



Editor-proprietario: GREGORIO ESTRADA.

Dirección y Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXIV

Madrid 2 Julio 1884

Número 25

PRECIOS DE SUSCRICION.	1. ^a Edición.		2. ^a Edición.		3. ^a Edición.		4. ^a Edición.		Explicación de lo que se reparte á cada edicion. . . .	1. ^a EDICION.—De lujo.— 48 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	2. ^a EDICION.—Económica.— 48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones de tamaño natural y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	3. ^a EDICION.—Para Colegios.— 48 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural.	4. ^a EDICION.—Para Modistas.— 48 números, 24 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.
	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.					
Un año. . . . Ptas	30,00	36,00	18,00	21,00	12,00	13,00	26,00	29,00					
Seis meses. . . . »	15,50	18,50	9,50	11,50	6,50	7,00	13,50	15,50					
Tres meses. . . . »	8,00	9,50	5,00	6,00	3,50	4,00	7,00	8,00					
Un mes. »	3,00		2,00		1,25		2,50						

REVISTA DE MODAS.

Ha llegado el momento de la emigración. No son ya los veranos en la capital de España insupportables como hace veinte años, cuando eran contadas las familias que dejaban su casa por la vida del campo ó los baños medicinales; la antigua atmósfera, no respirable, ha refrescado notablemente con la abundancia de agua y la mucha arboleda que embellece á Madrid; sus noches soporíferas, pasadas en el salón del Prado y plaza de Oriente, donde una nube de polvo ponía blancos á los que iban engañados á buscar un fresco ilusorio, ofrecen recreos positivos en teatros y conciertos al aire libre; pero aún así, la moda lo decreta, y la mayoría de las familias abandonan la corte para ir quizás á vivir más incómodas á la orilla del mar, ó en algun pueblecillo de mala muerte.

No hay, pues, que preguntar de qué modas hablaré á mis queridas lectoras: de todas las que se relacionan con viajes; las modistas no se ocupan de otra cosa por el momento, y las señoras tienen en ellas su principal preocupación. Para playa se hacen muchos vestidos de diagonal y de céfiro, especie de percal fino que ha sustituido al satén; y las hechuras para estos



trajes afectan una sencillez exagerada, sencillez que no siempre tienen, porque esta es la gracia de ciertos vestidos, la difícil facilidad con que parecen hechos. Para la marquesa de B. se ha hecho estos días, en casa de una modista de gran fama, un vestido de diagonal azul marino, con la falda redonda y de no gran amplitud, á grandes tablas, separadas por fondo de foulard cuadrillé azul marino y grana, y sobre esta falda sencilla iba una túnica marinera fruncida del escote á un canesú, recogida en frunces del talle, y la falda caprichosamente recogida, que dejaba ver vueltas del forro de cuadritos, de cuya tela era el gran cuello marinero y las vueltas de manga. Es cosa decidida que para vestidos de playa y campo, los cuerpos serán todos en formade

1 Capota parisien.

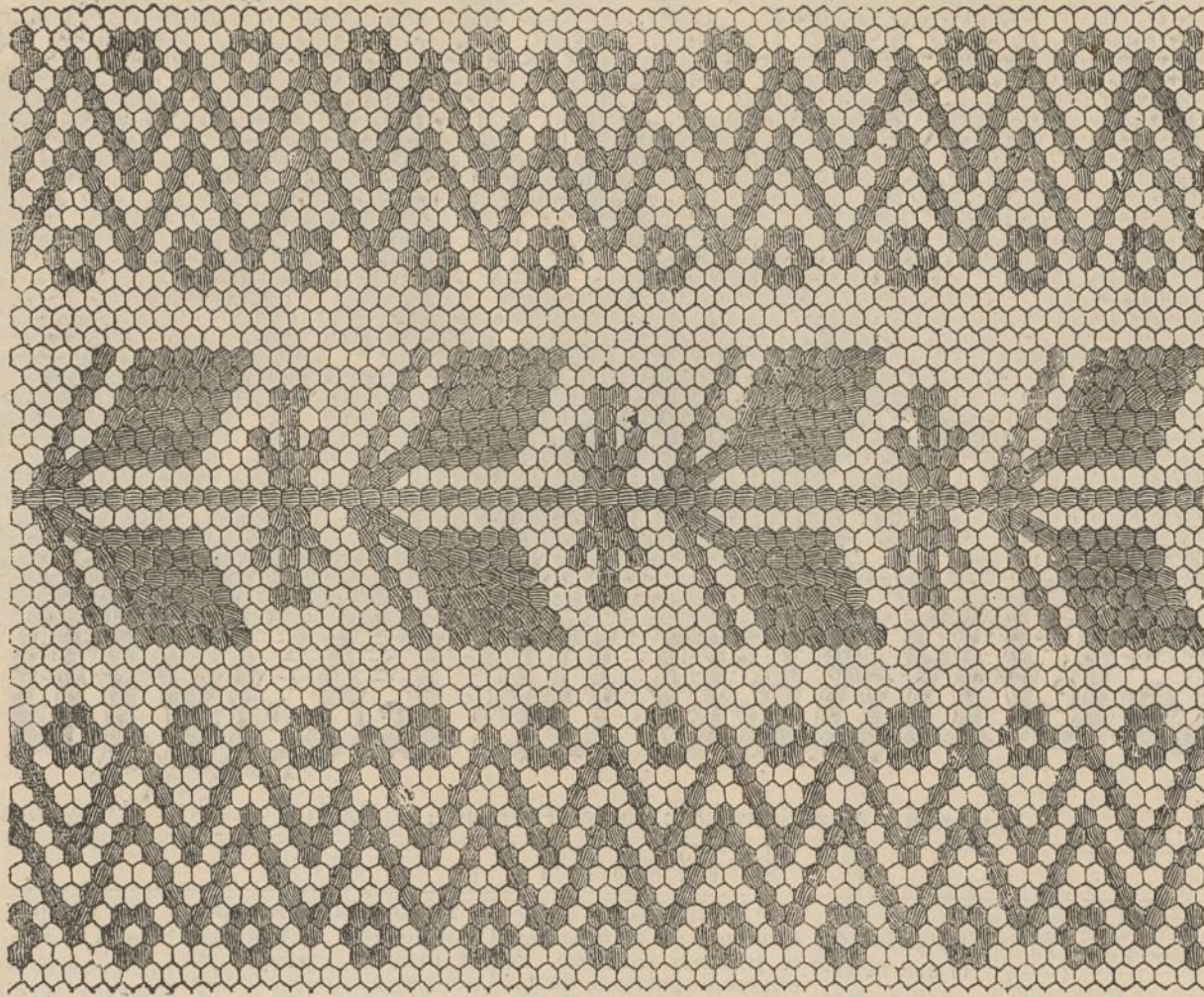
Ayuntamiento de Madrid

blusa plegada, bien en túnica como la que acabo de describir, bien en chaqueta con cinturón y plaston bullonado. Las faldas, en cambio, tienen dos tendencias, empezando á perder terreno el pouf caído de las túnicas. La práctica va demostrando que esta hechura conviene sólo á telas muy ricas, y en las ligeritas de verano vuelven á draparse los pouf en mil formas caprichosas y abultadas; unas veces afectan grandes lazadas, otras se cruzan como esponjosa trenza; otras, en fin, parecen cascada de vaporosas ondas. Lo importante es agrupar con arte la tela para exornar por detrás el vestido, que al ser de tela fina, parece pobre sin el drapeado de la falda.

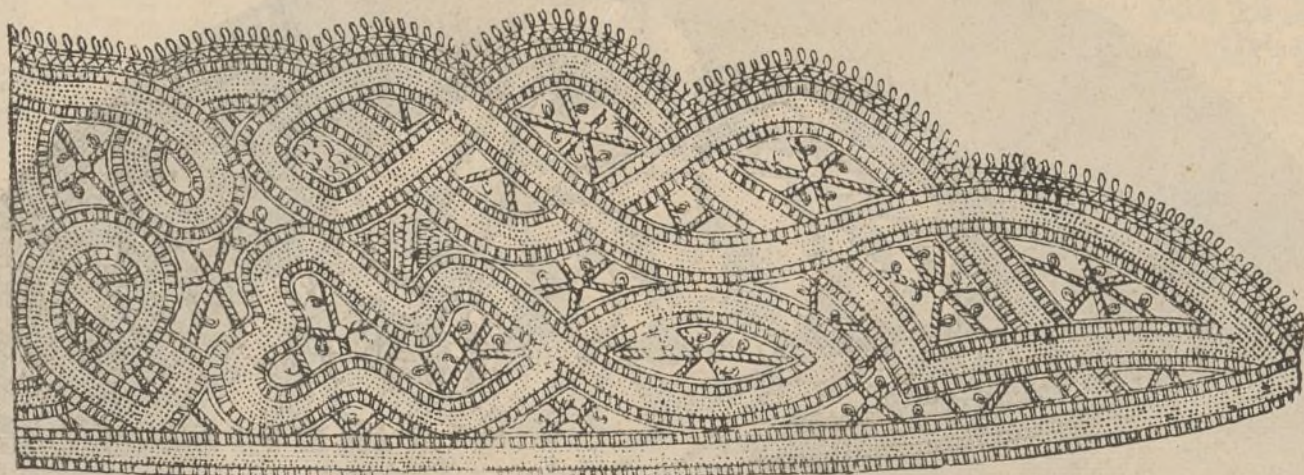
Los encajes, en cambio, para la ciudad, los paseos y casinos, son la exigencia del momento. Con las túnicas de velo, lisas ó moteadas, es del mejor gusto una falda de volantes de encaje crema sobre seda ó velo, y los vestidos de encaje sobre viso de color, han venido á ser la necesidad de toda mujer casada. Nuestro periódico, en el número anterior, ofrece un figurín de este género de irreprochable elegancia, y se están haciendo sobre granate y malva, que son tan serios como distinguidos; estos trajes y las faldas *acordion* son la nota obligada de la moda. ¿Y qué es la falda *acordion*? me preguntareis. Pues son esas de plegado igual y menudo en todo su largo, cuyo plegado imita el fuelle del indicado instrumento, y que necesita una mano hábil para trazar con regularidad los pliegues. Son faldas distinguidas que se sostendrán largo tiempo, y necesitan ocho metros de tela, que se pliega en paños, y se sujetan por dentro los pliegues de trecho en trecho, debiendo montarse esta falda á otra de seda que despidе algo los pliegues; en algunas casas de importancia que dan reglas en el asunto, las montan sobre raso de mediana calidad.

De sombreros nada que adelantar á lo dicho. Los redondos vuelven á tomar cierto aire *Rembrandt*, de ala levantada de un lado, y con su gran pluma amazona. Esta forma es la más graciosa de todas las redondas, que son las obligadas para mañana, campo y playa. Para vestir, la capota es la forma admitida, y el modelo que ostenta este número en su primera plana es digno de recomendarse. El encaje, como fondo de sombrero, se presta á combinaciones deliciosas.

Los trajes de baño, que muy pronto serán una necesidad, reclaman poquísimo lugar en mis reseñas; los modelos que recibo este año son fiel trasunto de los del año anterior: calzon corto y blusa ceñida por cinturón, unas veces abierta sobre plaston, adornado de galones blancos ó rojos, y otras bordadas con trencilla ó con estam-



2. Cenefa bordada en tul.



3. Cuello oficial de encaje inglés.



4. Aplicacion de cretona.

bres; en este último género merece especial mencion un modelo que tengo á la vista, compuesto de calzon y blusa de sarga azul marino, bordada al rededor; ancha cenefa de estrellas encarnadas, hechas con lana gruesa y algunos puntos en cruz, ribeteando todos los bordes con trencilla encarnada, incluso los del cuello marinero, cinturón y manga corta, que completan la blusa. Sombrero de paja, atravesado por trencilla grana, que ata debajo de la barba; y zapatillas de lana con trencillas encarnadas completan este modelo, que ofrece alguna novedad sobre todos los conocidos.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. CAPOTA PARISIEN.

Es el sombrero que toda mujer elegante tiene necesidad de ostentar, siendo su fondo de tul bordado de flores, y el ala bullonada de terciopelo con encaje encima, blanco como el fondo del sombrero: bridas de terciopelo y grupo de espigas y adormideras.

2. CENEFÁ BORDADA EN TUL.

Se ejecuta á punto de zurcido con hilo lase ó con seda sobre tul griego, y sirve para cortinajes, cubiertas de edredon y otros mil objetos.

3. CUELLO OFICIAL DE ENCAJE INGLÉS.

Conocidas serán de nuestras lectoras esta clase de labores, pero á las que las ignoren les diremos, que el dibujo se traza en hule de bordar, hilvanando encima la trencilla y uniendo sus bordes por calados y festones sobre hilos cruzados. Después de calado se descose la trencilla y se completa la labor con picot de encaje al borde.

4. APLICACION DE CRETONA.

Se elige un dibujo á propósito en cretona, que se recorta con mucho cuidado, fijándolo con un poco de goma espesa sobre cañamazo Java cuti ó cualquiera otra tela, y después se borda encima con lanas finas, siguiendo los colores de la cretona á punto de matices ó enjabado. Este género de bordado se usa mucho para cortinas y muebles de campo.

5 Y 6. GORRAS PARA BEBÉ.

La primera, de muselina bordada sobre transparente de surah rosa, lleva el borde fruncido con ruche de encaje y escarapela de cinta. Bavolet guarnecido de encaje.

La segunda es una gorrita para cristianar, formada por entreñoses de encaje y lisos y adornada de ruches de encaje y escarapela de cinta.

7. CORSÉ-FAJA PARA BEBÉ.

(Patron en este mismo número.)

Puede hacerse en dril ó en lienzo fuerte, siguiendo todas las indicaciones del patron.

8. PANTALON PARA BEBÉ.

Es de la forma de bragas, cerradas por botones, hechas en percal blanco con guarnicion bordada en las boquillas.

9. SOMBRERO REDONDO.

Es de paja crema con bullonado de terciopelo granate al rededor y rosas encarnadas en grupo, cubiertas de tul crema con mariposas de terciopelo encima.



EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Señoras.

Calle Doctor Fourquet 7. Madrid.

10. CUERPO INTERIOR.

Cierra por detrás con botones y le adorna un plaston en pico, ricamente bordado, como la guarnicion que orilla el escote de brazo.



5 Gorrita para bebé.

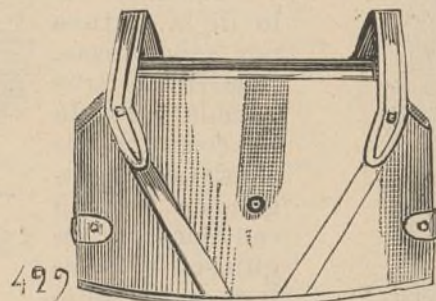
11. DELANTAL PARA NIÑA.

(Patron en este mismo número.)

Puede hacerse en tela blanca ó cruda, con guarniciones bordadas, bajando los hombros á sujetar el peto y un bolsillo que ocupa el centro.

12. TIRA BORDADA.

Lo está en un galon de hilo de 6 á 7 centímetros de ancho, ejecutando el bordado que representa nuestro dibujo con algodón de colores, el borde adornado de picots, que sirven para unir entre sí estas cintas con entredoses de crochet, hechos en el mismo color del bordado: este género de trabajo se emplea



7 Corsé-faja para bebé. (Patron en este número.)

mucho para cortinas, cubiertas de sillón y otros objetos decorativos.

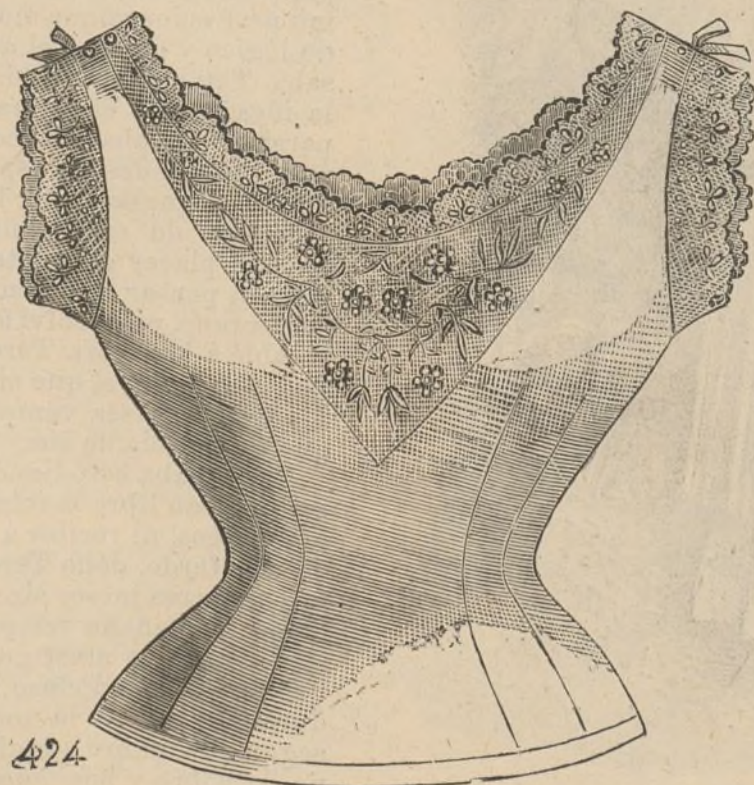
13 y 14. PRENDIDOS DE ENCAJE.

El primero, núm. 13, es una agrupacion de encaje, en cuyo centro se ve un ramo de violetas.

El segundo es un bullonado de gasa y encaje con escarapelas y lazadas de cinta alrededor.

15. VESTIDO PARA JOVENCITA.

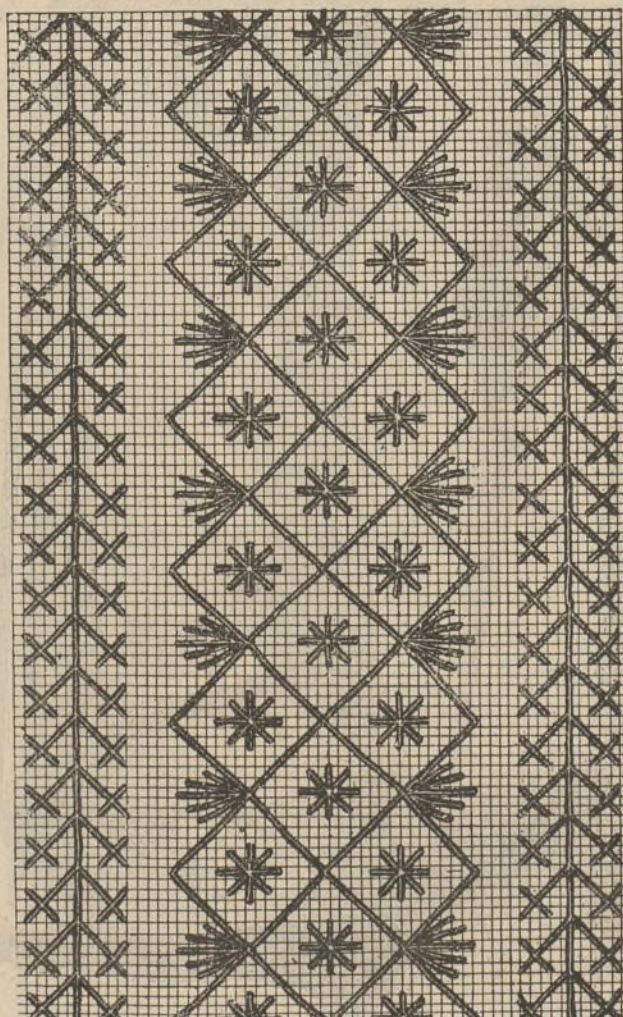
Es de velo azul y surah crema, á lunares azules; el delantero de la falda, de velo plegado, lleva dos quillas de surah de lunares como el biés que orilla el resto de la falda. Túnica corta y pouf de velo, y cuerpo-chaqueta de surah abierta sobre chaleco liso como las mangas, adornadas de vueltas crema. Sombrero de paja azul marino con grupo de plumas crema.



10. Cuerpo interior.



9. Sombrero redondo.



12. Tira bordada.

16 y 7. TRAJES PARA PASEO.

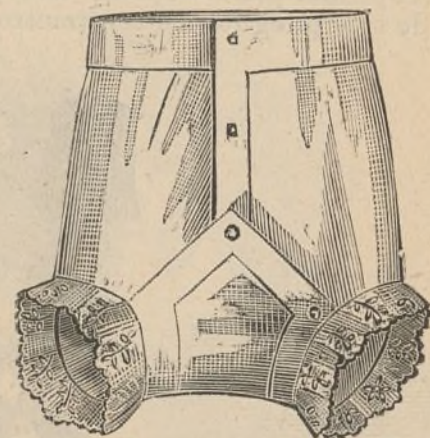
16. *Vestido de otomano liso y brochado.*—La falda, lisa y redonda, descansa sobre dos plegados de raso, y la túnica princesa, brochada, abre sobre plaston de raso en el pecho, y se encoge de un lado en la falda con un medio cinturon de terciopelo terminado en grandes lazadas:



6. Gorrita para bebé.

manga de codo con bullon en el bajo, y capota de encaje con lazo de terciopelo y flores grana.

17. *Vestido de seda tornasol y brochado.*—Falda redonda brochada, con otra encima tornasol plegada al costado, y túnica brochada abierta á la izquierda y drapeada en pouf; cuerpo de aldeta, redondo, con plaston plegado en seda brochada; manga con vuelta, y cuello vuelto tambien. Sombrero de paja con bullon de terciopelo al



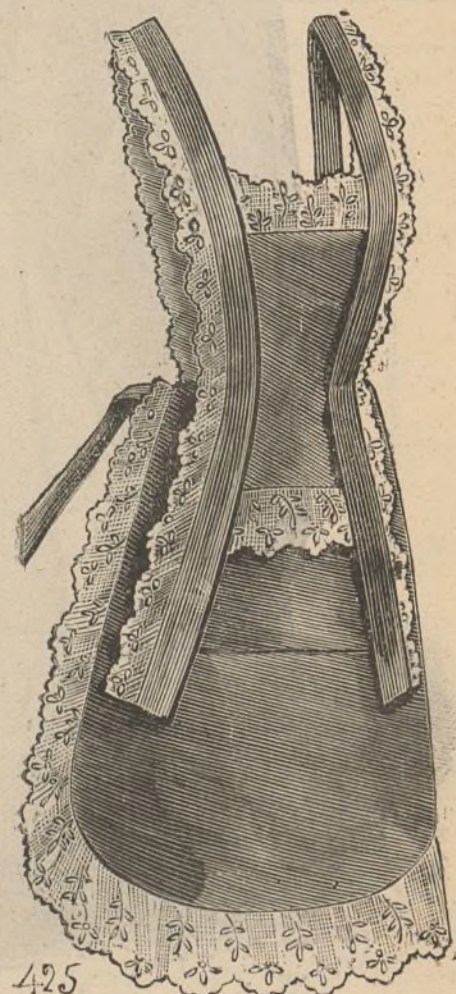
426

8. Pantalon para bebé. (Patron en este número.)

rededor, mariposa de gasa bordada de cristal y grupo de plumas fantasía.

18 y 19. TRAJES DE VISITA Y PLAYA.

18. *Vestido de faya y granadina bordada.*—La falda, lisa, de granadina con flores de terciopelo y cristal, descansa sobre dos plegados, y la túnica, muy recogida de las caderas, es de faya, descendiendo plegada por detrás; cuerpo alto de granadina muy bordada, adornado en el escote, pecho y mangas, de encaje perlado de cristal. Capota de tul negro con grupo de flores y yerbas en sprit.



425

11. Delantal para niña. (Patron en este número.)

19. Vestido de céfiro liso y Pompadour.—Falda de flores plegada sobre otro plegado de tela lisa, y túnica de velo liso muy plegada en progresión hacia la derecha, y levantándose en pouf por detrás; cuerpo de flores, abierto sobre plastrón liso y fruncido, sujeto en el tallo por cinturón y escarpela: mangas con gran vuelta, y sombrero de paja de copa elevada con terciopelo alrededor y grupo de flores por delante.

JOAQUINA BALMASEDA.

CORTE Y CONFECCION.

En nuestro artículo anterior expusimos las reglas que deben seguirse para efectuar el corte de las faldas, conviniendo con las modas actuales; restáanos hablar hoy de la falda á pliegues verticales. La disposición de este trabajo conviene hacerse sobre telas delgadas, puesto que esta hechura ha sido determinada en absoluto para los percales del verano. Pero hágase la falda en esta tela, ó hágase, en fin, en lana ó granadina, la ejecución será siempre bajo un mismo sistema. Sin embargo, bueno será conocer que las telas poco consistentes son más difíciles de plegar; que merecen un especial cuidado para conseguir su igualdad; y que cualquiera descuido podría hacer volver los pliegues hacia afuera, produciendo un efecto contrario al del verdadero plegado.

Para cortar y determinar el vuelo que han de completar los centímetros indicados anteriormente, se establece primero el total de la longitud de la falda, desde la cintura hasta los pies, y aumentados diez puntos como reserva para en caso de alargarse, se cortará á hilo el primer paño. Supongamos, por ejemplo, que un plegado se establece por agrupaciones de tres pliegues á 6 centímetros de profundidad; cada uno de dichos pliegues empleará



13. Prendido de encaje y flores.

12, que multiplicados por cada grupo de 3, nos darán un resultado de 36.

Ahora bien; para conseguir con exactitud matemática el resultado del vuelo, habremos de fijar primeramente 1 metro 8 cent., vuelo que actualmente se usa, y multiplicar por 36 otras tres veces, que es lo que necesita la falda al ser unida, por más que hablamos en hipótesis, puesto que el vuelo se arregla en mayor ó menor cantidad, según la estatura y grueso de la mujer. Tampoco nos es posible indicar con certeza los paños que cada falda pueda emplear, porque esto depende de la marca del género. Las telas de doble ancho permiten cortar la delantera sin costura en el centro, pero las estrechas exigen una nesga á cada costado; de todos modos, este paño debe ser más estrecho de la cintura, así como el de atrás debe cortarse completamente á hilo.

La colocación de bieses ó volantes se verifica tomando nota de la separación ó intervalos que marque el figurín en centímetros, y á falta de éstos, por medio de un cartón del mismo tamaño, cuya extremidad se coloca primeramente en el borde inferior de la falda. La única dificultad que pudiera sobrevenir á este trabajo, sería en el punto que atraviesan las costuras, entre las cuales el vuelo disminuye progresivamente; tal defecto será más deplorable si la falda no está cortada con igualdad, porque los pliegues no coincidirían en las costuras de unión, en cuyo caso cada pieza tomaría opuesta dirección.

La preparación de los pliegues se ejecuta por medio de hilvanes cuyas puntadas sean muy pequeñas, sobre todo en las sedas y lanas dulces, donde el buen preparado precipita el cosido, al par que con él se consigue un efecto muy favorable á la confección.

Las sayas sobre que se arman las faldas, deben cortarse en telas ligeras, aminorando sus vuelos, en atención á que los accesorios colocados sobre ellas, producen mayor amplitud del que realmente existe.

Algunas modistas francesas las hacen de satén, alpaca ó tafetán, y reducen el vuelo de la cintura por seis pinzas, repartiendo tres á cada uno de sus costados. Dichas pinzas recogen de 8 á 15 centímetros, según sea la fortaleza de las cadenas; y el paño de atrás le pliegan á grandes tablas por su parte superior, colocándole encima de la falda, y asegurando sus bordes por medio de una cinta de seda que disminuya los pliegues sobre la misma cintura.

CESÁREO HERNANDO.

UN AMOR PARA UNA VIDA

(MEMORIAS DE UN ESTUDIANTE)

novela original de

AURORA PEREZ ABELA

(Continuación.)

Luego varias veces he pensado que quizá un sentimiento de abnegación dictado por la gratitud que hacía mi sentía en pago de mi cariño, era lo que le había impulsado á decirme que amaba á aquel hombre, para no desesperanza alguna á un afecto de que se creía indigna; pero esto no me ocurrió entonces porque los celos me hacían ver en mi rival mil perfecciones que me explicaban de un modo lógico y natural el amor que ella le profesaba. Tampoco concebí, ni por un momento la idea de que él dejara de amarla, esto me parecía tan absurdo como inverosímil; así pues, bajo los aspectos que yo quisiera mirarlo, aquella mujer había muerto para mí.

Seguro de esto, aunque encontraba un amargo placer en contemplar su casa y una pena al pensar que tendría que dejar de ver su ventana, me resolví á mudar de habitación y hablé á la señora Teresa, quien me cedió al instante la suya, que si bien era interior, tenía una hermosa ventana á un patio, por lo que no carecía de luz.

Allí pasaba estudiando todas las horas que me dejaban libre las clases, sin salir á teatro ni á paseos, ni recibir á nadie. Según he sabido más tarde, doña Teresa, que me había visto pasar tres meses sin abrir un libro, saliendo por la mañana temprano á dar largos paseos, según lo atestiguaba el polvo de que venía cubierto á clase, y lo restante del día durmiendo hasta la noche, en que iba al café, según costumbre adquirida hacia algún tiempo, la pobre y bondadosa señora, al observar que de improviso me dedicaba en cuerpo y alma al estudio y lo abandonaba todo por lo que creyó que había perdido el juicio.



15. Traje para jovencita.

Yo leía á la señora Teresa las noticias más importantes que encontraba en los periódicos, y gozaba cuando ella hacía comentarios llenos de ingenuidad y buena fé sobre aquello que oía.

De este modo llegó á establecerse entre el huésped y la hospedera una especie de amistad que á los dos nos era agradable.

No quise, sin embargo, confiarle jamás la breve cuanto triste historia de mis desgraciados amores; y ella fué tan prudente, que á pesar de estar enterada de mi amor, que desde un principio no pasó para ella desapercibido, no se permitía la más leve alusión á aquel asunto que yo anhelaba olvidar, aunque no podía conseguirlo.

Unas noches pasaba allí sólo quince ó veinte minutos, pero algunas otras dilataba nuestra pequeña tertulia, porque cansado de estudiar durante el día, necesitaba un rato de reposo.

Poco á poco fui comprendiendo que no era mi madre la única persona buena que había en el mundo, pues la señora Teresa, si bien nunca había tenido hijos, poseía un corazón de madre para todos los que la rodeaban, lo cual había sido causa de que sufriera muchos desengaños.

La buena señora conservaba un pequeño círculo de afecciones, amigas antiguas que venían de vez en cuando á visitarla.

Una noche en que acortó nuestra pequeña tertulia la visita de una de ellas, yo estudiaba solo en mi cuarto cuando sentí la voz de la señora Teresa, que me llamaba suavemente detrás de la puerta cerrada.

Abri al momento, y ella entró diciéndome que tenía que hacerme una pregunta.

La hice sentar á mi lado, y después de algunos momentos en que dudaba cómo empezar:

—Quería saber, me dijo, si á V. le incomodaría que tomara otro huésped.

—Señora, le contesté, es V. demasiado amable en hacerme esa pregunta, y aunque nunca me opondría á ello, sé que para oponerme no me asiste ningún derecho. Además, que cuando vine á habitar en su casa de V. no estaba solo, y no habiendo entrado en esa condición, sería una gran exigencia en mi querer evitar que V. recibiera en su casa á quien le acomode. ¡No me haga V., por Dios, tan imprudente!

Debo decir, en honor de la verdad y de mis buenas propensiones, que ni una sola vez, después de la pérdida de mis ilusiones, concebí el proyecto de ahogar entre diversiones y orgías el grito de dolor que resonaba en mi alma; mi pena era sorda, profunda y muda, sin encontrar aliciente ni gusto en nada; pero hacia mi vida ordinaria, exceptuándose los largos paseos en que parecía querer huir de mí mismo; mi amargo escepticismo me hacía obrar como un autómatas y ocultar mi pena á aquellos amigos á quienes encontraba en el café todas las noches, y á quienes yo consideraba como miembros de una sociedad corrompida, que me hacía pensar constantemente en los medios de abandonarla.

Como no tenía amigo alguno íntimo, pronto fueron alejándose de mí, dejándome en una soledad tranquila que me agradaba.

Daba la casualidad que no había entonces estudiando en Madrid ningún muchacho de mi pueblo, pues uno había concluido la carrera el año anterior; dos de las casas principales estaban en el colegio de artillería, y otro estudiaba en Salamanca en el Seminario, y á esto estaba reducida nuestra joven aristocracia. Perdida la costumbre de ir al café para pasar la noche estudiando, no salía de casa después de comer, y me detenía un tanto en la mesa; cuando mi buena patrona concluía de servirme la comida, la invitaba á sentarse á mi lado, y pasaba algún ratito hablando con ella; la buena mujer me lo agradecía mucho, pues no tenía otro huésped más que yo, lo cual obedecía á dos razones: la primera, á que en aquel barrio nadie quería vivir; y la segunda, que la buena señora Teresa tenía mucho cuidado (como decía ella) con las personas que admitía en su casa.

Entonces tuve ocasión de conocer como nunca las excelentes cualidades de que aquella mujer estaba adornada, su bondad, su primor y la cariñosa solitud que tenía para conmigo; ella me agradecía que la hiciera algunos ratitos de compañía, satisfaciendo yo con ella esa necesidad innata en el ser humano de tratar á sus semejantes y de comunicarse con ellos, sentimiento del que en vano nos queremos desprender.

Entonces tuve ocasión de conocer como nunca las excelentes cualidades de que aquella mujer estaba adornada, su bondad, su primor y la cariñosa solitud que tenía para conmigo; ella me agradecía que la hiciera algunos ratitos de compañía, satisfaciendo yo con ella esa necesidad innata en el ser humano de tratar á sus semejantes y de comunicarse con ellos, sentimiento del que en vano nos queremos desprender.



14. Prendido de encaje y cinta.

todo esto me interesa, y ya quiero á la inocente criatura que ha perdido á su madre tan temprano.

Este razonamiento sencillo y en el que se demostraba la bondad de corazón de aquella mujer, al mismo tiempo que el afecto que me profesaba, me conmovió y me sentí inclinado hacia aquel hombre y su hijo, que tenían conmigo ciertos puntos de contacto porque también eran desgraciados.



18. Vestido de faya y granadina bordada.

18 y 19. TRAJES DE VISITA Y DE PLAYA.

19. Vestido de céfiro liso y Pompadour.



16. Vestido de otomano liso y brochado.

16 y 17. TRAJES PARA PASEO.

17. Vestido de seda tornasol y brochado.

Ayuntamiento de Madrid

—Léjos de disgustarme, le dije, tendré un placer en que V. los reciba.

Ella se marchó muy contenta, y yo... ¡secretos misterios del corazón humano! yo, ¡que creía que odiaba á todos mis semejantes, que no tenía ganas de ver á nadie, me dormí acariciando el pensamiento de que quizá en aquel hombre encontraría un amigo y en aquel niño un consuelo! ¡A veces hay que creer en los presentimientos!

IX.

Dos días despues, Carlos de A..., que así se llamaba mi compañero de hospedaje, se instalaba en mi antiguo aposento, que era el que le habían destinado y el que debía ocupar con su hijo, hermoso querubín, muy alto y despierto para sus tres años.

Desde el momento en que fijé mis ojos en aquel hombre, reconocí en él un mérito superior, un espíritu elevado; ¿por qué? no lo sé; me sería muy difícil explicar cómo pude comprender su alma de un modo rápido, casi instintivo; pero se desprendía de su mirada, de su sonrisa, de toda su persona, en fin, algo que atraía, que simpaticizaba, que revelaba á un tiempo el talento, la elegancia, la elevación de sentimientos; tenía una estatura regular; era moreno y muy pálido; su cabello negro se ensortijaba sobre una frente ancha que revelaba el talento; su boca, plegada de ordinario, se entreabría algunas veces con sonrisa melancólica y triste; sus ojos oscuros, rasgados, de mirada inteligente y profunda, que parecía, al fijarse con insistencia, penetrar hasta lo más íntimo de nuestra alma; y estaba grabado en su fisonomía el sello de los grandes pesares, que con nada puede confundirse. Podría tener de treinta á treinta y cuatro años; su voz era de un timbre sonoro y grave, su pronunciación correcta, su decir fácil, su acento persuasivo.

Tal era el hombre en cuya compañía había de vivir, y hacia el que sentí desde el principio una fuerte simpatía, que despues se convirtió en la más tierna y verdadera amistad.

El niño no se le parecía en el tipo ni en las facciones, pero en la expresión de su semblante, su aire y sus maneras, le copiaba perfectamente.

Aquel niño, como todos los que no tienen madre, estaba pálido y delgadito, y sus espléndidos ojos azules se abrían con una expresión melancólica, que parecía resultado de ocultos sufrimientos.

Yo lo cogí en mis brazos, acariciándolo con ternura, y lo mismo hizo mi buena pupilera, dándole en seguida algunas golosinas.

El señor de A. me saludó con ceremoniosa frialdad al encontrarnos en el comedor, donde yo concluía de almorzar; le contesté lo mismo, y entonces, sin ocuparse de mí, se dirigió á la señora Teresa diciéndole:

—Voy á explicar á V. el plan de vida que quiero seguir y los cuidados que la exijo, para que vea usted si la conviene. Yo me levanto, de ordinario, al rayar el día y salgo; mientras estoy fuera puede V. entrar á vestir al niño, siempre antes de las siete, pues quiero que se levante temprano, y le dará V. misma el desayuno. Como me han hablado de V. con entusiasmo que creo justo, le confío con tranquilidad el cuidado de mi hijo; deseo que jamás permita V. que se entienda con él criada ni persona alguna extraña; yo quiero vivir sólo. Así, pues, el niño pasará el día con V., porque no le he de obligar á estar constantemente encerrado en mi habitación; comeré á las horas que V. establezca; me servirán en mi aposento; no recibo visitas de nadie, y si vienen preguntando por mí, dirá V. siempre que no estoy en casa.

Cuando acabó de pronunciar estas palabras, salió sin mirarme, del comedor; yo comprendí que no quería nada conmigo, ni aun hablarme, y me decidí á hacer lo mismo con él, á pesar de que me había agradado mucho su aspecto.

—Somos de la misma opinión, me dije; ni él quiere trato con nadie ni yo tampoco.

No puedo negar, sin embargo, que aquello me contrariaba, pues que había formado la ilusión de encontrar un amigo. Seguí mi vida ordinaria, consagrado al estudio, solitaria y triste.

La señora Teresa estaba muy contenta con su niño, lo entretenía admirablemente, y se esforzaba en evitar que gritara para que no interrumpiera mis estudios; el huérfano tenía un carácter dócil y amable en extremo; yo le acariciaba siempre que al entrar ó salir lo encontraba en los pasillos, y muchas veces le traía almendras ó caramelos, por lo que él me esperaba con afán; esto se convirtió pronto en una costumbre, y ya no venía jamás á casa sin algún recuerdo para mi querido amiguito.

Nuestras veladas seguían sin interrupción; mi vecino y yo comíamos á una misma hora, él en su cuarto, yo en el comedor; luego salía invariablemente todas las noches; según decía la señora Teresa, iba á casa de la familia de su difunta mujer; cuando estaba bueno el tiempo llevaba á su niño; si llovía ó hacía mucho frío, lo dejaba con nosotros.

Entonces Javier (que así se llamaba) nos alegraba y distraía jugando y sonriendo á nuestro lado mientras no le daba sueño.

Yo, acostumbrado ya á no salir, no extrañaba aquella vida monótona y sedentaria, y cuando la anciana se levantaba para acostar á Javier, me retiraba á mi cuarto y me ponía á estudiar.

Como la señora Teresa tenía que dar de comer al niño, el señor de A... comía sólo, y Javier lo hacía antes que yo en la mesa del comedor. Entonces propuse á la señora Teresa que diera al niño de comer al mismo tiempo que á mí, pues supuesto que éste ya sabía valerse de sus manecitas y manejar el tenedor y el cuchillo, yo le partiría el pan y cuidaría de él.

(Se continuará).

EL POETA

Á MI AMIGO Y COMPAÑERO

DON MAXIMINO CARRILLO DE ALBORNOZ

Autor de la continuación de *El Diablo Mundo* de Espronceda.

Espíritu, que bate en el oriente
Sus alas, de la aurora en los albores,
Dejando en pos de sí rastro luciente
Que alumbrará un mundo de placer y amores.

Estrella, cuyos mágicos reflejos
Disipan las tinieblas de la duda,
Y aunque la ven los ojos desde léjos
Siempre en las noches del naufragio ayuda.

Fanal, donde recoge el sentimiento
Las lágrimas, que vierte gota á gota;
Fuente, en cuyos raudales el sediento
Apaga el fuego, que en su pecho brota.

Planta lozana, cuya sombra y vida
Al hombre alientan en la senda oscura;
Fruto bendito, en cuyo centro anida
La gaya ciencia con su luz más pura.

Mística escala, por do al cielo llega
El suspiro, que exhala noche y día;
Fuerte barquilla, en que á la par navega
Del genio, la dulcísima armonía.

Tal es hoy EL POETA: con su canto
El alma se embriaga y extasia
Mientras vierte la suya amargo llanto;
Y el mundo ¡Loco! le apellida en tanto
Y le saluda con sonrisa impía.

El loco! el loco! en sus oídos suena,
El loco! el loco! por do quier escucha;
Y el loco! el loco! que la mente atruena,
En su doliente corazón resuena
Y con la fiebre de sus ansias lucha.

Y deja de cantar; rompe la lira
Contra la roca, que escuchó sus sonos....
La vista eleva al cielo, así que mira
Que en confuso tropel el mundo gira
En torno de quiméricas visiones.

Entonces ¡ay! errante peregrino,
Cruza la tierra, internase en los mares,
Sin que escuche jamás en su camino
Un eco fraternal, eco divino
Que responda á la voz de sus cantares.

RAMON HUERTA POSADA.

EN LA FRONTERA DE ARAGON

(Apuntes de un viaje.)

TERCERA PARTE.

Capítulo V.

La despedida.—Cómo anda el ferro-carril.—El rey Almanzor.—En Guadalajara.—Contrastes del día y la noche.

Bien de mañana era cuando los criados nos despertaron para servirnos el chocolate con tostadas, entre finas lonjas de jamón. Y apenas nos lanzamos de la cama, nuestro primer cuidado fué ordenar el equipaje, recoger los últimos apuntes del viaje y bajar al jardín para despedirnos de las amenas enramadas, de las fuentes, de las estatuas y de tantas flores como viven del jugo de la tierra; seres con quienes nos habíamos comunicado por más de un mes en nuestras frecuentes soledades, meditando sobre la vida leve, pero siempre generosa, de las flores que embalsaman el espacio, y por las que un poeta ha dicho que

Bajo la planta rústica oprimida,
Rinde olor la violeta y embalsama;
Y es como la virtud que, perseguida
Como no tiene hiel, perdona y ama.
Más grande que los mares extendidos
Es el alma del hombre en sus arcanos;
Y el polvo de sus restos consumidos
No llenaría el hueco de dos manos.

Así, bajo estos inocentes recuerdos, pasamos desde las nueve hasta las doce de aquella mañana, para sentarnos despues á la mesa, almorzar y montar en el tren que nos había de conducir hasta Madrid ocho horas más tarde.

A la una esperábamos en la estación. Allí, por nuestra derecha, se veía un denso humo que alcanzaba ligeramente hacia la frontera de Aragon. Y un ruido sordo y continuado seguía al humo que á cada momento se nos aproximaba.

La locomotora paró junto á nosotros, subimos al wagon y el tren partió con desusada velocidad.

A nuestro costado dejábamos el palacio y los jardines del marqués de Cerralbo, que cada momento se iban achicando á nuestros ojos. En el lado opuesto aparecía el Monasterio cisterciense, como el anciano solitario que pasa la vida visitando su tumba. La campana del convento tocaba pausadamente. El acento metálico trascendía por aquellos campos como el suspiro del moribundo que se despierta de los seres que más quiere en la tierra.

Sin darnos cuenta de cómo, se nos vino á la mente el recuerdo de aquellos versos de un poeta creyente que decía:

Esa voz funeral de la campana
Que resuena en el alto Monasterio,
Da sinfonía tétrica y lejana
Con los más graves tonos del misterio.

Sonido de la brisa que traviesa
Va jugando entre lirios y espadaña,
Susurro del insecto que los besa,
Murmullo del arroyo que los baña,
Gorjeo de avecilla que enamora,
Canto del ruiseñor que penas calma,
Vosotros sois la música sonora
Que extasia el corazón y es dulce al alma;
Mas cuando airado Dios omnipotente
Nubla ese cielo de zafir sereno,
Y le presta la luz del rayo ardiente,
Por el espacio retumbando el trueno;
Esa voz de terrible fortaleza
Es un grito de enojo al hombre reo,
Para el justo una muestra de grandeza,
Y una lección de fé para el ateo.

En tanto el tren marchaba á toda la velocidad posible, dejando atrás á Arcos y Medinaceli.

¡Qué triste soledad rodea toda la campiña por donde atraviesa el ferro-carril! Apenas si de las estaciones de estos dos pueblos aparecieron otras gentes que los serviarios de la línea férrea. Y como no teníamos otro objeto que distrajerse nuestra mente, acudimos á los recuerdos del pasado. Con Medinaceli y Alcuneza se nos viene á la memoria los campos de Castañazor, y como de la mano el rey Almanzor, que ochocientos años antes luchaba por aquellos campos y perdía también en ellos su corona, pues es sabido que

En Castañazor
Perdió Almanzor
El atambor.

El bueno de Abon-Amer-Mohaed, á quien los cordobeses llamaron Almanzor, nació en Algeciras el año 939, y se elevó á la cumbre del poder político y militar, despues de haber brillado sobremanera como sabio en las escuelas de Córdoba, al lado de los mejores literatos y poetas que en ella brillaron hasta la caída del Califato. Militar de gran suerte, le sonrió la fortuna en sus primeros años, y es fama que irritado por la derrota que hizo sufrir á su gente el conde de Castilla, juró venganza, y cumplida la obtuvo en una serie de triunfos que le valieron el renombre de INVENCIBLE (AL-MANSOUR). Sobeya, sultana viuda, agradecida de sus servicios, le confió las riendas del Estado, elevándole poco despues á la dignidad de Agha, á la de primer ministro y tutor del imbécil emir Hescham.

Las discordias de los príncipes cristianos favorecieron el engrandecimiento de Almanzor, que pasó sus victoriosas armas desde la playa de Cataluña hasta la embocadura del Tajo, venciendo todos los ejércitos españoles. Excepto el del rey de Navarra, que le derrotó en Pamplona. También los asturianos le vencieron más tarde; pero reanimado el ardor de sus tropas, penetró en Galicia, tomó á Compostela, destruyó parte de la catedral, y apoderóse del tesoro del apóstol, considerable en aquella época.

El peligro común reconcilió á los reyes de Leon y de Navarra y al conde de Castilla; sacaron á campaña un ejército formidable, y buscando al sarraceno, diéronle al punto una batalla sangrienta, que duró todo el día. Retiróse Almanzor por la noche, y entristecido por esta derrota, primera que personalmente sufria en sus cincuenta y dos campañas, enfermó de gravedad, y murió poco despues en 1002.

Cuentan las gentes de Medinaceli que su cuerpo fué enterrado en los campos donde perdió la batalla; creen muchos que lo trasportaron á Algeciras, siendo lo cierto que nadie sabe dónde descansan las cenizas de este héroe notable, que tantos recuerdos tiene en nuestra historia nacional. Pero otros mil títulos reúne también su nombre á la celebridad: protegió las artes y las ciencias, cultivando por sí mismo las segundas, y favoreciendo el desarrollo de las primeras: supo en ocasiones atizar los odios entre los cristianos con hábil diplomacia; y en sus empresas, pacíficas ó belicosas, desplegó toda la actividad, todo el perseverante entusiasmo que caracterizan al hombre de génio.

En estos recuerdos íbamos cuando el tren había parado en la estación de Guadalajara. Habíamos dejado atrás un buen número de estaciones sin darnos cuenta del tiempo pasado, y lo que era peor, sin haber admirado la campiña que hay desde Sigüenza hasta Fontanar, cruzada á la velocidad del paso del tren, en la hora crepuscular, cuando los últimos rayos del sol proyectan luces tornasoladas por los montes y los valles, coronando de rojo las copas de los árboles, las almenas de los castillos, y las casitas que se ven esparcidas junto á la majada y el rebaño. Las horas crepusculares, ya lo ha dicho un poeta, se conocen cuando

Del sol de topacio
La luz se dilata
Por todo el espacio
Cual rayo de plata.
La bóveda toda
Reviste su giro
Con traje de boda,
Color de zafiro.
Su seno que crece
Revela la nube:
La brisa la mece,
La brisa la sube;
O en tiendas flotantes,
De rojo amaranto,
Con varios cambiantes,
Divide su manto.

**

Pero al llegar á Guadalajara, que era á las siete y cuarto de la tarde, ya no había sol, ni claro, ni oscuro, ni rojo, ni tornasolado, porque toda la luz que iluminaba el andén la daban tres farolillos de mala muerte, y los resplandores que se escapaban por las vidrieras del café-fonda de la estación.

Todo lo que es alegría y hermosura viajar á los reflejos del sol, es triste y sombrío cuando la noche tiende sus alas. Esta ley de los contrastes en la vida tiene su poesía para algunos. Nosotros, sin querernos entregar á meditaciones filosóficas, nos trasladamos al café para saborear una buena taza de chocolate, siempre más suculenta que una dosis de filosofía dentro de un wagon.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

(Conclusion.)

César ignoraba todo esto.

A la sazón estaba, como siempre, al lado de la enferma, no pensando más que en los medios de prolongar su vida.

—César, me siento muy mala, dijo ésta repentinamente con voz dulce y apagada.

César dió un salto y fijó en ella sus asustados ojos.

Era la primera vez que Magdalena se quejaba, despues de tantos meses de sufrimiento, y era preciso que su estado fuese muy grave, para que se decidiese á manifestarlo.

—¡Enrique! gritó César, corriendo á la puerta, ¡Enrique, haz que venga el médico!

Enrique no se hacía ilusiones sobre el estado de la enferma, y acababa de ir á buscarle.

—Me han asegurado que pronto vendrá, dijo entrando en la estancia.

César no se dió por satisfecho, y quiso que volviesen á llamarle.

Salió, y Enrique hizo ademán de retirarse.

—¿Por qué huís de mí? le dijo con dulce reproche Magdalena... Venid, sentaos á mi lado... aquí... sobre la cama. ¡Cuando los momentos son cortos, es preciso aprovecharlos!

Enrique obedeció.

—¡Ah! repuso Magdalena en voz baja, cogiéndole una mano, ¡nuestra suerte es igual... yo huyo de César... vos huís de mí... por la misma causa... ¿Por qué no se habrán unido nuestras almas? ¡Misterios son estos del corazón, tal vez de la Providencia, que no quiere que apuremos acá bajo la copa de la felicidad, para que aspiremos á la de los serafines!...

Pero yo os quiero mucho, Enrique, mucho... ¿Podreis perdonarme el que no haya recompensado vuestro afecto?

Enrique callaba, su corazón estaba hecho pedazos.

—Decid que me perdonais, prosiguió Magdalena, no quisiera morir sin que lo pronunciasen vuestros labios!

—¡Soy viejo! dijo Enrique con una amarga sonrisa, ¿cómo había de pretender que se juntasen las rosas y la nieve?

—¡Oh, no, no, exclamó la enferma vivamente, no es eso, Enrique! ¡Es que yo abrigaba en el alma una pasión, que bien lo sabeis, hacia parte de mi vida!

Me perdonais, decid que me perdonais, para que pueda morir tranquila...

—Perdonaros... yo... ¡ah, qué decís!... ¿no veis que lloro!

En efecto, por las pálidas mejillas de Enrique se deslizaban dos gruesas lágrimas.

Magdalena estrechó con tierna efusión su mano. En aquel instante volvía César.

—Ven... le dijo la enferma con singular dulzura, ven tú también... aquí, al otro lado... ¡Dáme tu mano, quiero estrechar la de ambos en la mía!

—¡Oh, mi muerte será dulce, porque muero en los brazos de los dos!... porque sé que bendecireis mi memoria...

César, Enrique, cuánto os amo...

No quiero que se publique mi poema... le he escrito para vosotros solos... ¡El mundo no comprendería los verdaderos sentimientos que lo han dictado, tal vez se burlaría de mi excesiva susceptibilidad... me llamaría nécia, y quizás tendría razón!

Pero vosotros sabeis que, si he sido nécia, también he sido buena, ¿no es verdad?

—¡Lo vereis los tres juntos!...

Yo llevo al sepulcro la consoladora esperanza de que al leerlo direis, derramando lágrimas: ¡Pobre Magdalena, cuánto ha sufrido y cuánto nos amaba! Aquella recomendación era inútil, César y Enrique lloraban ya, y hacían inútiles esfuerzos por contener sus sollozos.

—¡Magdalena! exclamó el segundo, ¡porque sólo pensais en la muerte, no veis que vuestras palabras nos traspasan el corazón!

—¡Sí, sí! repuso la enferma con tristeza, ¡lo conozco, os hago daño!...

Y guardó silencio, fijos los ojos en el cielo y estrechando apasionadamente entre las suyas las manos de sus amigos.

Así permanecieron largo rato, hasta que las campanas del vecino monasterio dejaron oír sus multiplicados y argentinos sonos.

A medida que las campanas proseguían exhalando sus melancólicos gemidos, la enferma iba palideciendo.

—¡Tocan por mí! murmuró al fin con espanto.

—¡Niña! dijo vivamente César, ¿no ves que tocan á fiesta?

—Y á fiesta deben tocar, respondió el médico entrando en el aposento, porque es una oveja descarriada la que vuelve al redil del buen pastor.

—¿Alguna joven? preguntó Enrique con indiferencia, y tal vez con objeto de distraer á Magdalena.

—Jóven sí, pero gran pecadora. ¡Dicen que ha precipitado su resolución un duelo... entre su amante y el encargado de reprimir sus excesos...!

César lo comprendió todo, y se clavó las uñas en el pecho para reprimir su furor.

Magdalena también creyó adivinar la verdad.

—¿Y... cómo se llama... esa mujer? preguntó incorporándose un poco y con voz temblorosa.

El doctor no comprendió las señas de los dos amigos, y dijo con indiferencia:

—Luisa de Orleans, la viuda del rey de España...

—¡Enrique, César, corred...! gritó Magdalena fuera de sí, corred... ¡que se suspenda la ceremonia...! ¡que se suspenda al instante...! ¡pronto...! ¡pronto...! ¡decidle que voy á morir... que César queda libre...!

Las campanas cesaron de tocar.

Luisa pertenecía irrevocablemente á Dios.

—Es ya inútil mi sacrificio... es tarde... ¡ay! ¡es tarde! exclamó la infeliz cayendo desplomada sobre el lecho.

—¡Magdalena! gritó Enrique abalanzándose hácia ella.

Pero Magdalena no pudo responderle: era ya cadáver.

La fatalidad había consumado su obra.

—¡Dios mío! ¡Dios mío! exclamó César loco y fuera de sí, al convencerse de la triste verdad; las dos las pierdo en un día. ¿Dónde está, Dios eterno, tu justicia?

—Acuérdate de las últimas palabras de Luisa, dijo Enrique con tono solemne; la vida es transitoria; suframos aquí para que Dios nos reuna y nos haga felices en el cielo...! ¡Oremos!

Y ambos cayeron de rodillas junto al lecho mortuario, y lloraron mucho tiempo por aquel ángel demasiado puro para habitar el mundo, que había querido regresar á su celeste patria.

Al día siguiente depositaron su cadáver en el monasterio de Carmelitas, en donde acababa de profesar Luisa de Orleans.

Al cabo de pocos días, César y Enrique salieron de París en dirección á España.

César quería abrazar á su padre ántes de despedirse del mundo.

Várias fueron las instancias de Felipe para retenerlos en su corte; ambos quisieron volver á América, en donde buscaron intrépidamente la muerte, sirviendo á la sagrada causa de la religión y de la patria.

Por una excesiva delicadeza, César siempre se había abstenido de usar el apellido de su padre, por más que fuese de todos conocido su ilustre origen.

Así quiso que sobre su sepultura se grabase su solo nombre, y no es la sepultura menos honrada y gloriosa del suelo americano.

Luisa murió á los treinta y tres años de edad, víctima de su áspera penitencia y de los continuos sufrimientos de su alma.

Contaban las venerables religiosas, de quienes era tiernamente amada, que algunos meses ántes de morir recibió un paquete sellado, procedente de Amé-

rica, el cual contenía un manuscrito, cuya letra era de mujer, y un escapulario.

Decían además, que mientras pudo salir de su celda, visitaba todos los días una sepultura, en donde, según creían, reposaba una célebre escritora española.

Cuando murió, mandó que la enterrasen en aquella misma sepultura, junto con el paquete, que además del manuscrito y del escapulario, contenía un pañuelo manchado en sangre.

Aquellos debían ser tres misteriosos símbolos de una historia lastimosa.

Indudablemente, cuando Dios llamó á sí á aquellas tres almas desoladas, las unió con eternos lazos al alma de Magdalena, al alma de Luis, que los habían precedido.

Esperémoslo así... ¡tengamos fe en esta consoladora idea...!

¡Mártires del mundo, alzad los ojos al cielo! ¡Allí están escritos con caracteres de oro los nombres de aquellos que aquí arrastramos por el lodo!

¡Oh, dulce fé! ¡Oh, consoladora esperanza, que nos hace arrostrar con júbilo las espinas de la vida!

FIN.

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

Tarta de manzanas.—Cuézanse más yemas de huevo que claras con una buena cantidad de almibar, y extiéndase sobre una hoja de masa en hojas de seis ó siete vueltas, doblándose hácia arriba los bordes como los de una torta común, poniéndola al fuego sobre una lata ú hoja de papel engrasado.

Soplillo de arroz.—Limpíese media libra de arroz, y mézclese con nata, azúcar y un poco de sal; cuando está todo bien cocido, pásese por tamiz, colóquese este puré en una cacerola con seis yemas de huevo, un poco de flor de naranaja, ó corteza de limón; añádanse seis claras batidas con nieve; úntese con manteca un molde, cuyos bordes se guarnecerán con una tira de papel para contener el soplillo cuando sube; se vaciará en él la composición, y se pondrá á un fuego lento, sirviéndole caliente.

Calamares á la marsellesa.—Despues de lavados por dentro y limpia la bolsa que forman, y sin reventar el depósito de la tinta, se partirán en pedazos, echándolos en una cacerola, en la que se habrá frito un poco de cebolla picada, un ajo y perejil, rehogándolo todo, y aumentando caldo ó agua se les deja cocer tres cuartos de hora, procurando que se consuma la salsa, y sirviéndolos bien sazonados.

Pichones á la cardenal.—Deben frotarse con zumo de limón para que se queden blancos, y se les rehoga un poco en manteca sin que se doren; póngase despues una cacerola preparada con tocino; se les echa la manteca en que han cocido; se cubren con otras lonjas y un papel, y cuando estén bastante tiernos, se sirven con cangrejos.

Modo de limpiar la plata sucia ú oxidada.—Se tomará crémor de tártaro, alumbre y sal común, una onza de cada clase por cada tres cuartillos de agua, en la cual se disolverán las tres sustancias, y en una vasija á propósito para la plata que se ha de colorar, bien cubierta del líquido, se hará que éste hierva por espacio de media ó una hora. Despues se saca la plata y se seca bien con una gamuza, quedando tan limpia y con brillo como cuando era nueva.

EXPLICACION DEL FIGURIN NÚM. 1.605.

FIG. 1.^a *Traje para salon.*—Es de raso color de oro, terciopelo violeta y gasa blanca bordada de madroños. La falda, de cola, es de terciopelo forrada de raso color de oro, con delantal de gasa drapado sobre raso y bordado de madroños colgantes violeta, con cuerpo igual y berta drapería de la misma gasa. Lazo de cinta color de oro para el banico, de plumas violeta, como las que adornan el peinado. Guantes largos.

FIG. 2.^a *Traje para paseo.*—Es de cachemir liso, fondo beige y túnica de fondo igual, moteada de terciopelo granate. Falda plegada en acordeon y drapada en delantal, sobre el cual se abre la túnica moteada, con plastón en el pecho, de cachemir con cintas de terciopelo granate. Mínga de cod con vueltas y lazos de encaje antiguo, y sombrero redondo de paja beige, adornado de encaje antiguo y grupo de plumas granate.

OBRA UTIL.

Esta casa acaba de publicar la segunda edicion del precioso *Manual de Corte y Confeccion de Vestidos y Ropa blanca* para señoras, el cual no dudamos reportará grandes beneficios á nuestras suscriptoras, á las modistas, directoras de escuelas normales y todas las aficionadas á hacerse las ropas por sí mismas.

Dicha obra, la primera que se publica en su género en España, y la más completa de cuantas han visto la luz pública en el extranjero, ha sido redactada por el acreditado profesor de corte y encargado de los patrones de EL CORREO, D. Cesáreo Hernando de Pereda, nombre que garantiza por sí mismo esta clase de trabajo; habiendo sido declarada de *texto* por la Direccion de Instrucción pública.

Las explicaciones detalladas que contiene sobre el modo de tomar las medidas, y procedimientos

fáciles para cortar cuantas prendas comprende el guardaropa de una señora, unido al gran número de grabados que completan hasta 109 modelos, son otros tantos estudios prácticos que facilitan de una manera sencilla el trazado de los patrones, con arreglo á la conformación de cada mujer.

PRECIOS PARA LAS SUSCRITORAS

En rústica. 4 rs.
En tela. 6 »

Para las no suscriptoras, 6 y 8 rs. respectivamente. Se vende en la Administración de EL CORREO DE LA MODA, calle del Doctor Fourquet, n.º 7, Madrid.

Recibimos la nota siguiente: "Mil gracias, señor: la Pasta Epilatoria Dusser, ha destruido completamente el vello que tenía en el labio superior, el cual me desesperaba. Me hallo rejuvenecida de diez años.—L. de B."

CORRESPONDENCIA

Badajoz.—J. R.—Recibido el saldo de su pedido de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Junio, para D.ª D. B.
Rivadeo.—M. A. L.—Se remite el número extraviado.
Castro.—G. R. de N.—Se remite el número extraviado.
Paris.—E. D.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Mayo, para D.ª A. de M.—Se remiten los números publicados.
Villabazur.—A. M. B. M.—Recibido 11 pesetas 50 céntimos para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Julio.

La Union.—J. I. N. de A.—Recibido 7 pesetas para 3 meses suscripción, desde 1.º de Julio.

Málaga.—J. G. T.—Tomada nota de las tres suscripciones que avisa, desde 1.º de Julio.

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Explicación de los grabados, por la misma.—Corte y confección, por Cesáreo Hernando.—Capota parisien.—Sombrero redondo.—Corras para niños.—Corsé para bebé.—Pantalon para bebé.—Cuerpo interior.—Delantal para niña.—Prendidos de encaje.—Traje para jovencita.—Trajes para paseo.—Vestido de otomano y brochado.—Trajes para visitas.—Vestido de faya y granadina.—Vestido de céfiro.—Cenefa bordada en tul.—Cuello de encaje inglés.—Aplicación de cretona.—Tira bordada en tul.—LITERATURA.—Un amor para una vida. Memorias de un estudiante, por Aurora Pérez Abela.—El poeta, poesía, por Ramon Huerta Posada.—En la frontera de Aragón (Apuntes de un viaje), por Nicolás Díaz y Pérez.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—Economía doméstica.—Explicación del figurín núm. 1.605.

IMPORTANTÍSIMO A LA HUMANIDAD

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico doctor D. Manuel Saenz Diez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han dado á conocer, resulta que La Margarita, de Loeches, es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y las únicas que contengan carbonatos ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de La Margarita, más de doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo, derecha, donde se dan datos y explicaciones. Tener presente que una botella de La Margarita vale por dos de las otras por su grande mineralización.

EL ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

en competencia con todas las aguas purgantes y similares nacionales y extranjeras en la Exposición Internacional de Niza, distinción hasta ahora no concedida, y que ha tenido una gran resonancia en todas partes

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÈME-ORIZA
DE
NINON DE LENCLOS
L. LEGRAND, PARFUMEUR
Miseur de plusieurs cours
207, RUE S'HONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la PRESCURA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.

ORIZA-LACTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el D.º O. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente a la piel. Dando el Afeitado del molocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.

ORIZALINE
DE
JAMES SMITHSON
Un solo Frasco
Para devolver enseguida al Cabello y a la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES

207, RUE S'HONORÉ, PARIS

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA antes ni despues
APLICACION FACIL
Resultado inmediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.
En todas las Perfumerías y Peluquerías.

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

ACEITE DE QUINA

E. COUDRAY

PREPARADO ESPECIALMENTE PARA LA HERMOSURA DEL CABELLO

Recomendamos este producto, que las Celebridades medicas consideran, por su principio de Quina, como el REGENERADOR mas poderoso que se conozca.

ARTICULOS RECOMENDADOS:

PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades Medicas

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.

AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS

Deposito en Casa de los principales Perfumistas, Potenciosos y Peluqueros de ambas Américas.

COMPañía COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES.

Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

PILDORAS de BLANCARD

APROBADAS POR LA
ACADEMIA DE MEDICINA
DE PARIS

Participan de todas
las Propiedades
del IODO
y del HIERRO.

40
Rue Bonaparte
PARIS



Estas Pildoras son de una eficacia maravillosa contra la **Anemia**, **Clorosis** y en todos los casos cuando es menester combatir el **Empobrecimiento de la Sangre**.

Premiados en 20 exposiciones.

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Premiados en 20 exposiciones.

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

DR. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO CHASSAING

BI-DIGESTIVO DE

PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASTASIS

Agentes naturales e indispensables de la DIGESTION

12 años de éxito
contra las
DIGESTIONES DIFÍCILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAJECIMIENTO, CONSUMCION,
CONVALESCENCIAS LENTAS,
VOMITOS...

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

ENFERMEDADES DE LA MUJER

El acreditado especialista, doctor M. Brusi, se ha trasladado á la calle de Atocha, núm. 35, piso 2.º

Horas de consulta, de 11 de la mañana á 2 de la tarde.

MANUAL DE CULTIVOS AGRÍCOLAS

por D. EUGENIO PLA Y RAVE

Ingeniero de Montes

Obra declarada de texto para las escuelas por Real orden de 8 de Junio de 1880.

EDICION ESPECIAL PARA LAS ESCUELAS con un índice-sumario para facilitar la lectura del libro.

Se halla de venta, al precio de 4 rs., en la Administración, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

MANUAL DE CORTE Y CONFECCION DE VESTIDOS DE SEÑORA Y ROPA BLANCA

FOR

D. CESAREO HERNANDO DE PEREDA

OBRA DEDICADA Á LAS MAESTRAS DE ESCUELA DIRECTORAS DE COLEGIOS MODISTAS, COSTURERAS Y ALUMNAS DE LAS ESCUELAS NORMALES

Declarada de texto por la Direccion de Instrucción pública en 48 de Abril de 1882, segun Real orden de 12 de Junio del mismo año, publicada en la Gaceta de dicho día

Segunda edicion

Corregida y aumentada con nociones de confeccion planchado y modelos de última novedad, bajo el título de *Lecciones de Corte de Vestidos para la Mujer*, etc.

Se halla de venta en esta Administración, calle del Doctor Fourquet, número 7, al precio de 6 rs. en rústica y 8 en tela.

DICCIONARIO POPULAR

DE LA

LENGUA CASTELLANA

por

DON FELIPE PICATOSTE

Precio: 5 pesetas

Se vende en la Administración, calle del Doctor Fourquet, número 7, Madrid.

REVISTA POPULAR

DE

CONOCIMIENTOS ÚTILES

PRECIOS DE SUSCRICION

En Madrid y Provincias: Un año, 40 rs.—Seis meses, 22.—Tres meses, 12.

En Cuba y Puerto Rico, 3 pesos al año.

En Filipinas, 4 pesos al año.

Extranjero y Ultramar (países de la Union postal), 20 frs. al año.

En los demás puntos de América, 30 francos al año.

Regalo.—Al suscriptor por un año se le regalan 4 tomos, á elegir, de los que haya publicados en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada* (excepto de los *Diccionarios*). 2 al de 6 meses y uno al de trimestre.

ADMINISTRACION: calle del Doctor Fourquet, 7, donde se dirigirán los pedidos á nombre del Administrador

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª, 2.ª y 4.ª Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.605, y las de 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª, el pliego de dibujos para bordados.

Editor-propietario, GREGORIO ESTRADA.

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Explicacion de cuatro modelos que aparecen en este mismo número.

Núm. I.—Cuerpo con plastron.

Fig. 1.—Delantero: union A al hombro y B al costadillo de delante.

Fig. 2.—Costadillo de delante: union B al delantero y C al otro costadillo.

Fig. 3.—Costadillo: union C al costadillo de delante y D a la espalda.

Fig. 4.—Espalda: union D al costadillo y A al hombro.

Fig. 5.—Manga con la parte inferior trazada.

Fig. 6.—Plastron: este se frunce en el cuello y tallo y se hacen pliegues al borde inferior, que se vuelven hacia dentro, distribuyendo el vuelo en abanico.

Núm. II.—Delantal para niña.

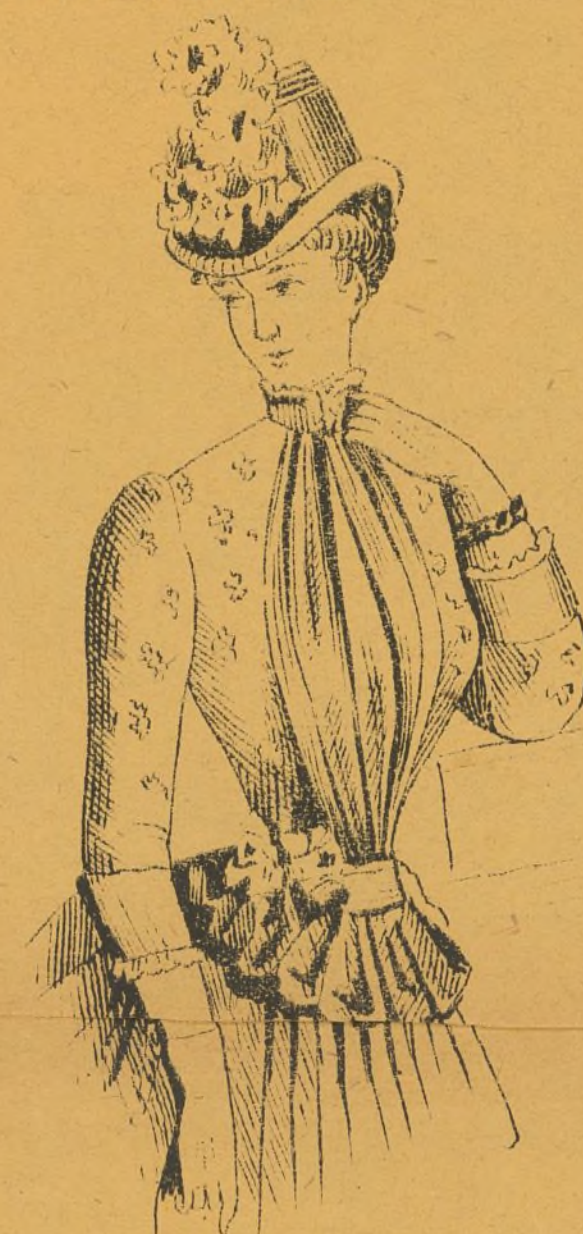
Fig. 7.—Delantal completo.

Núm. III.—Pantalon de bebé.

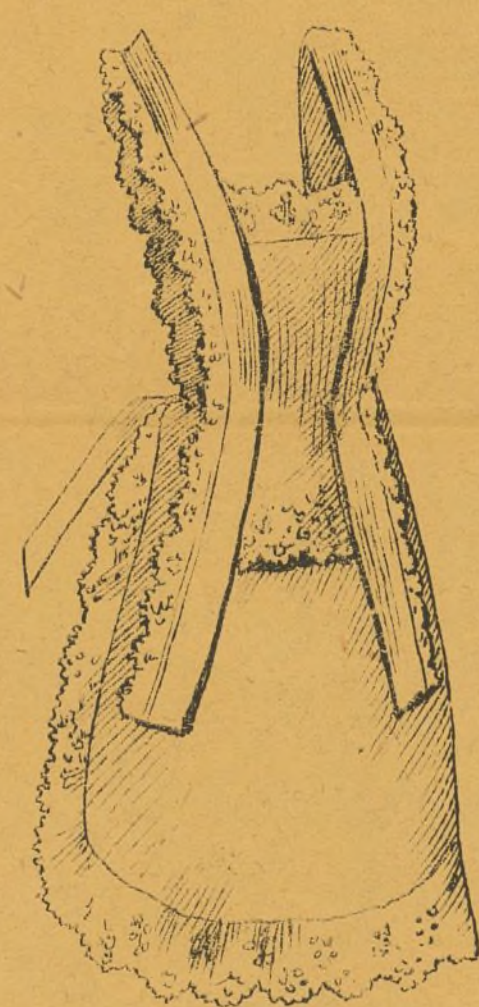
Fig. 8.—Pantalon completo: las cruces indican el sitio de los botones y van marcados los ojales.

Núm. IV.—Corset-faja para bebé.

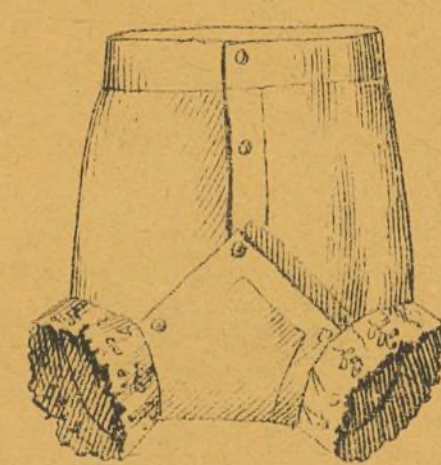
Fig. 9.—Mitad del corset.



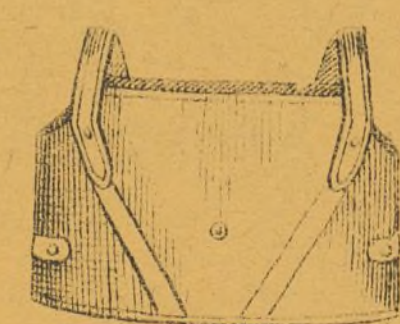
MODELO N.º 1.



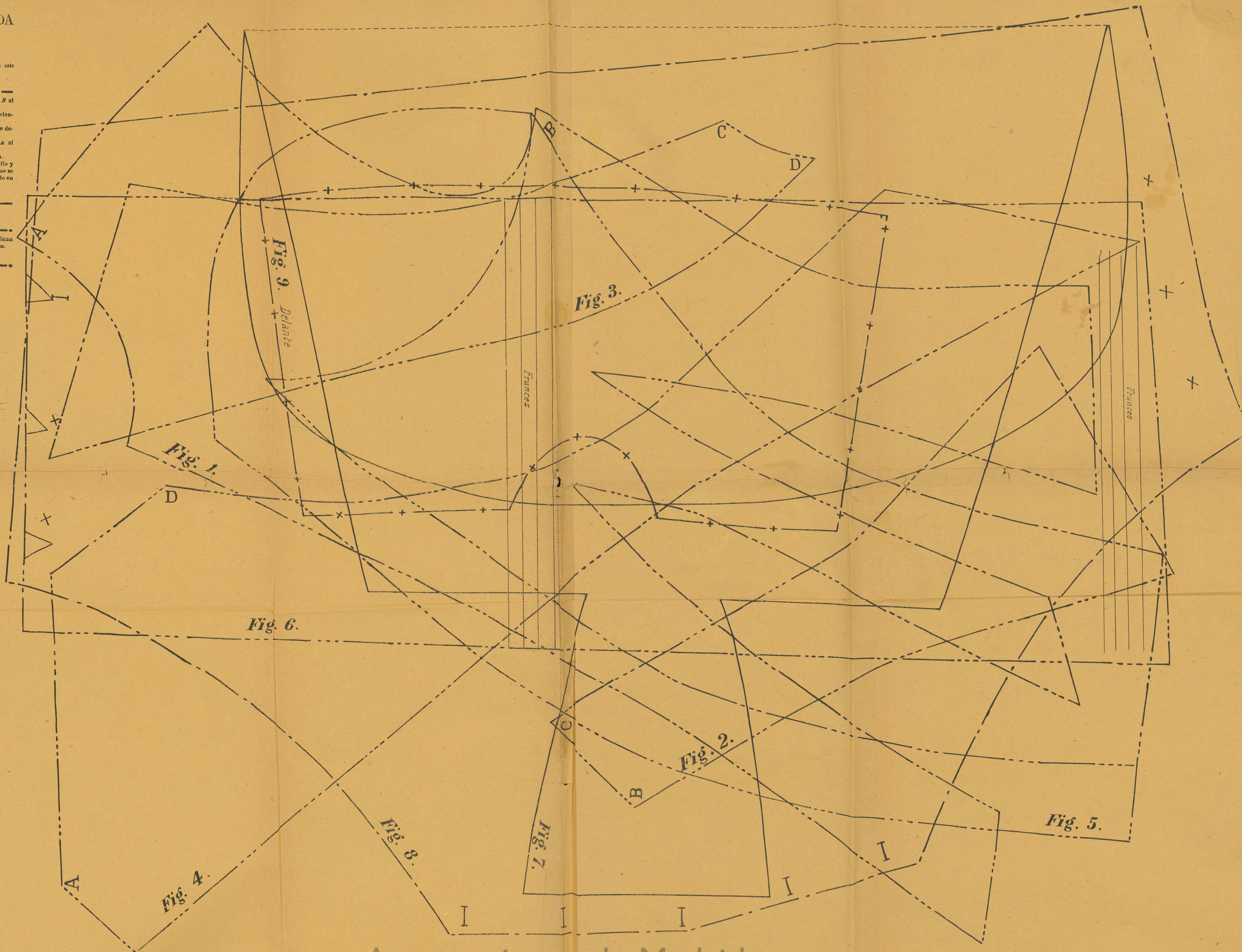
MODELO N.º 2.



MODELO N.º 3.



MODELO N.º 4.



Revés

PLIEGO DE BORDADOS

- 1.—Cuerpo chaqueta bordada de soutache. Dibujo del delantero.
- 2.—Dibujo de la espalda para el cuerpo de soutache.
- 3.—Dibujo para las mangas del cuerpo de soutache.
- 4.—Alfabeto bordado a la inglesa.
- 5.—Alfabeto bordado al pesado.
- 6.—Peto para delantal de niña.
- 7.—Entredós bordado a la inglesa para delantal de niña.
- 8.—Cenefa bordada a la inglesa para delantal de niña.



4.



8.

